

EL IDEAL POLITICO.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Plaza de Fontes número 4,
cuarto segundo de la derecha.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION:

Murcia 6 rs. trimestre: fuera 8, id. id:
en la Administracion ó imprenta de este periódico.

Año II.

Se publica en Murcia los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes.

Núm. 126.

EL IDEAL POLITICO.

Murcia 30 de Diciembre de 1872.

ADVERTENCIA.

Hoy es el último dia que remitimos el periódico á los suscritores de Alcantarilla, Alhama, Archena, Bullas, Ceuti, Yecla y Pliego, que no han tenido la bondad de abonar á esta administracion las suscripciones; que dando nos, siquiera, el derecho de publicar sus nombres, como recuerdo.

A nuestros amigos de Lorca, Caravaca Cieza y Moratalla, suplicamos remitan los fondos que obren en su poder.

EL HUMANITARISMO RADICAL.

Sino tuviesemos, desgraciadamente, hechos harto funestos que acreditaran la irreligiosidad, la falta de fé y el odio á la religion católica y á sus ministros, que profesan los radicales, habíamos de creer, segun lo humanitarios y cristianamente caritativos que aparecen, que la España principiaba á tener una nueva era de proteccion para la Iglesia, de amor hácia la religion.

Lo mismo en el preambulo del proyecto del clero, que hoy en el de la abolicion de la esclavitud, se invoca deprecativamente el nombre de

Dios, si quiera sea para hacer ver, que sobre el racionalismo é incredulidad de que son victimas los gobernantes, se denota la necesidad de tributar rendido homenaje á la justicia, á la verdad, á nuestras creencias, á Dios.

Pero no podrán jamás semejantes diablos predicadores cohonestar sus secretos planes; sus hechos desvirtuan sus palabras.

La abolicion de la esclavitud es una idea de fraternal consuelo; se acoge con amor en todo pecho cristiano, y bendecida por Dios, nuestro Padre comun, sublima al hombre, le eleva á su primitiva dignidad, á la cual tiene derecho positivo, apesar de su original prevaricacion, porque el Hombre-Dios le redimiera con su amor.

Es la abolicion una necesidad social que degrada á las naciones cristianas; pero no porque sinceramente seamos partidarios de ella en su más lata estension, dejamos de conocer que es improcedente, esencialmente impolitico proclamar hoy ese principio, que no es nacido de amor hácia nuestros hermanos de las Antillas, sino de presion, que nos deshonra y nos humilla, de indicaciones extrangeras, acaso impulsadas por miserables pasiones, y no diremos jamás per el oro filibustero.

Hablar de Dios, invocar su sacrosanto nombre, los que han abolido la religion catolica como religion del Estado, los que aseguran malvadamente que es la religion de la mujer española; los que persiguieron

á la raiz de la revolucion y despues lo mismo, á comunidades religiosas, negandoles el derecho de asociacion é incautandose de bienes que eran de su pertenencia; los que hacen alarde de puros racionalistas etc, etc, y tienen como balidi el ser ó no católicos, se atreven, con cinismo sin igual, á invocar el nombre de Dios, á poner bajo el amparo de la religion la abolicion de la esclavitud, siendo asi que su fin no es humanitario ni cristiano, sino acabar para siempre nuestra inmortal gloria en América.

¿Serán los radicales los únicos en España que sean tan entusiastas de la libertad de nuestros hermanos?

¿Nada significará el grito universal de uno y otro mundo, los de aqui bajo la bandera del honor, *La Liga Nacional*; y los de alli, *voluntarios*, que piden se suspendan las reformas hasta que estén pacificadas las islas? ¡Oh! radicales, y que funesto ha de ser vuestro reinado; por fortuna para esta nacion sois la cantidad menos posible, aunque horriblemente devastadora; los más estan del lado del derecho y de la justicia.

Es conocido vuestro propósito y el ironico tono conque invocais el nombre de la religion.

Los que se oponen á vuestra miras miserables y bajas, son más humanitarios, son religiosos, como vosotros no lo sois, son celosos por la libertad y el bien de nuestros hermanos de Ultramar; pero como vuestro intento es inspirado meramente por vuestra política destructora, serán las armas políticas las que os destruyan,